
MUNICIPIO DE LEIVA (NARIÑO): ZONA ROJA, HISTORIAS DE DESTIERRO Y ESCENARIO DE RECONFIGURACIÓN NARCOPARAMILITAR¹

Por: Federico Guillermo Muñoz²

RESUMEN

El testimonio de una mujer nacida en Leiva, víctima del destierro, es la evidencia empírica de cómo el contexto de conflicto armado se ha deteriorado en los últimos años en el nororiente de Nariño. A la histórica influencia de las guerrillas durante los ochentas y noventas, el dominio del paramilitarismo entre 2000 y 2006, le ha seguido desde entonces una reconfiguración narcoparamilitar que sigue vigente.

Leiva es un territorio de difícil acceso, que se caracteriza por una escarpada topografía y su relativa cercanía a diversas vías fluviales, que geoestratégicamente lo convierten en un municipio codiciado por algunos grupos armados ilegales, en una zona que la política de Seguridad Democrática ha incluido en el Plan Consolidación. Mientras tanto se ha presentado un alarmante aumento de los cultivos de coca en Nariño, departamento con mayor superficie de hectáreas sembradas en Colombia durante el periodo 2006–2009.

-
1. Este artículo se basa fundamentalmente en uno de los tres estudios de caso del trabajo de grado Reconstrucción de las trayectorias de vida de tres víctimas de destierro. Estudio de casos, elaborado para optar al título de Magíster en Sociología.
 2. Magíster en Sociología – Universidad del Valle. Miembro del grupo de investigación Sujetos y Acciones Colectivas – Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Docente Programa de Sociología – Universidad del Valle. fgmc25@yahoo.com

Artículo recibido: 17 de mayo de 2011. Aprobado: 29 de agosto de 2011.

Esta situación ha propiciado una preocupante crisis humanitaria, reflejada por ejemplo en la inmensa cantidad de víctimas de desplazamiento forzado. La historia de una de estas víctimas impulsó la creación del presente artículo, que pretende reconstruir su trayectoria de vida, y a través de sus testimonios, resultado de varias entrevistas, conocer de primera mano los impactos del conflicto armado en Leiva.

Palabras clave: víctimas, destierro, Leiva (Nariño), reconfiguración narcoparamilitar, coca.

ABSTRACT

The testimony of a woman born in Leiva, victim of banishment, is the empirical evidence of how the context of armed conflict has deteriorated in recent years in the northeast of Nariño. The historical influence of the guerrillas during eighties and nineties, the dominance of paramilitaries between 2000 and 2006, has been followed by a narcoparamilitary reconfiguration that persists.

Leiva is a territory of hard access, which characterizes by a steep topography and a relative proximity to several waterways, which make it a municipality coveted by illegal armed groups, in a zone that the politic of Democratic Security has included in the Consolidation Plan. Meanwhile an alarming increase of the coca crop has occurred in Nariño, department with the largest area of planted hectares in Colombia during the period 2006 to 2009.

This has led to an alarming humanitarian crisis, reflected for example in the vast number of victims of forced displacement. The story of one of these victims propels the creation of this article, which seeks to rebuild her life trajectory, and through their testimony, result of several interviews, learn firsthand the impacts of armed conflict in Leiva.

Palabras clave: victims, banishment, Leiva (Nariño), narco-paramilitary reconfiguration, cocaine.

Clasificación: Z19 – Other.

PREÁMBULO

Magnolia Gómez³ es una mujer nacida en 1970 en El Rosario, al nororiente de Nariño, pero ella se siente más de Leiva, población que logró

3. El nombre de la persona que decidió compartir su historia con el autor de este artículo fue cambiado.

independizarse de El Rosario siete años después de su natalicio. Leiva es un municipio enclavado en las estribaciones de la Cordillera Occidental, tiene 8 corregimientos y 49 veredas, está ubicado muy cerca del río Patía y el vecino departamento del Cauca⁴. Limita al norte con Balboa (Cauca), al sur con El Rosario, al oriente con Mercaderes y Patía (Cauca) y al occidente con El Charco (Nariño).

Con 11.825 habitantes, 3.302 ubicados en la cabecera municipal y 8.523 en la zona rural, basa su economía en la producción agrícola y la ganadería, como principales sectores. Tiene un porcentaje alto [64,26%] de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), 52.60% en la cabecera y 68.78% en la zona rural⁵.

El nombre se le otorgó al municipio en homenaje al sacerdote Alejandro Cuevas Leiva, quien fundó el primer caserío, que con el tiempo se convertiría en la cabecera municipal. Leiva fue oficializado como municipio el 21 de noviembre de 1977. Está a 1.580 metros sobre el nivel del mar, a 185 kilómetros de Pasto y tiene una extensión total de 374,2 kilómetros cuadrados. Uno de sus principales problemas es el acceso terrestre, debido al mal estado de las carreteras (Alcaldía de Leiva, 2009).

Actualmente Magnolia vive con dos hijas y un hijo en un sector popular de Cali. Ha soportado varios destierros, que han afectado directamente el curso de su vida. Haber podido recibir acompañamiento psicosocial para contrarrestar los impactos de la violencia, le ha ayudado, en parte, a convivir con los daños causados. Ella suele identificarse como lideresa de una organización de población víctima de desplazamiento forzado y también es fundadora de un movimiento de mujeres víctimas del conflicto armado, político y social que se vive en Colombia desde hace varias décadas.

Tiene rasgos mestizos, es de baja estatura, contextura gruesa y pelo largo. Se caracteriza por ser muy activa, afirma haberse quedado pocos días encerrada en su casa en Cali, todo el tiempo está por fuera, haciendo diligencias o participando en eventos que interesan a la población víctima de destierro. Incidiendo política y socialmente en búsqueda de un cambio. Sólo las múltiples angustias, algunas enfermedades que periódicamente sufre y recientes amenazas, la obligan a guardar reposo.

4. "Sus terrenos están comprendidos entre las regiones al occidente montañosas pertenecientes al relieve de la Cordillera Occidental y al oriente las bajas y cálidas tierras del margen del río Patía; estas tierras presentan pisos térmicos cálido, templado y frío, siendo regados por los ríos Patía, Claro, San Pablo y Momaconde, además de otras corrientes menores" (Alcaldía de Leiva, 2009).

5. Datos tomados del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2010).

Casi todos los días se levanta a las cinco de la mañana a realizar labores de aseo en la casa y a preparar los alimentos de su prole, que no ha podido conseguir un empleo estable en la ciudad, sólo el hombre ha permanecido por largos períodos trabajando en el campo. Algunas noches Magnolia suele llegar a cumplir con otras labores del hogar, tras largas jornadas, también lleva a cabo reuniones internas de la fundación que preside o de la organización de mujeres en que participa como integrante del comité ejecutivo.

Cuarenta y un años atrás, cuando ella llegaba al mundo, su madre, que nació en La Unión (Nariño), vivía en El Rosario, donde había conformado una familia junto con el padre de Magnolia, oriundo de El Peñol (Nariño). En su nuevo hogar convivieron dos hijos de él y una hija de ella, de uniones previas, luego vinieron siete más: cinco mujeres y dos hombres, en total diez. En aquel tiempo se dedicaban a labrar el campo, cuidar los animales y buscaban afianzar los lazos comunitarios. Pero también les tocó vivir una sucesiva, recurrente y sistemática historia de violencia, destierro, desarraigo y ruptura familiar.

ADOLESCENCIA: EN MEDIO DE LA ESCALADA DEL CONFLICTO ARMADO Y LA HUIDA

La llegada del conflicto armado a la zona inevitablemente afectó a la familia de Magnolia e impactó el ambiente social, político, económico y comunitario de Leiva. Con los armados llegaron la intranquilidad, los problemas, la coca, las muertes, el reclutamiento forzado, las historias de destierro y la disgregación familiar.

A medida que Magnolia crecía, el enrarecido ambiente en el pueblo iba en ascenso. Su vida pasaba entre juegos, comercio y aumento de la violencia. En lugar de concentrar sus esfuerzos en lo que hacen la mayoría de personas en la etapa adolescente, ella y sus hermanos comenzaron a huirle a la guerra. Se utiliza el término comenzaron, porque ha sido una historia sin final, de destierros cíclicos, intempestivas huidas, angustias latentes y ausencia de tranquilidades. Fue así como su padre, para prevenir incidentes y a raíz de la exigencia de vacunas por parte de lo que él llamaba “esta otra gente”, decidió ir sacando a parte de la familia de Leiva, en busca de protección. Ella conserva viva la imagen de su padre y recuerda cómo les explicaba lo que estaba sucediendo:

Él nos hablaba de la violencia que había entre partidos y cuando ve la presencia de grupos armados, él ya nos expresaba a nosotros el aburrimiento. Nos decía: ‘mija, esto ya se puso muy jodido, mire que esta gente ya no deja trabajar’. Como él mantenía en cuatro

fincas, pa' allá y pa' acá moviéndose, entonces uno ya se vuelve objetivo militar de... (Gómez, 2008).

De primera mano sufrieron las incursiones armadas, que con el tiempo se volvieron recurrentes:

La guerrilla llegaba al pueblo, entraban y salían como Pedro por su casa. Y en el tiempo que tomaron... Porque hubo un primer momento en que la Policía no los dejaba entrar, eso eran unas plomazeras que mejor dicho, eso se daban plomo por parte y parte. Los unos a meterse y los otros a no dejarse, hasta que los sacaron, entonces ya la guerrilla retomó el poder del pueblo; eso es más o menos entre el 82 y el 85, 86. Ya lo recupera, el Estado, ya le metieron más fuerza pública, y después empezaron fue ya a acabar con el pueblo, porque era querer sacar a los policías y entonces empezaron los bombardeos. Y siempre, destruyeron medio pueblo, acabaron con la Alcaldía, se fue al piso, los colegios los tumbaron (Gómez, 2009).

Fueron varias las incursiones armadas de la guerrilla en Leiva, pero Magnolia no logra establecer con certeza qué agrupación cometía los hechos. Hemos podido llegar a constatar que en junio 30 de 1985 el grupo guerrillero Ricardo Franco atacó Leiva. Esta agrupación era una disidencia de las Farc, y fue considerado por un académico como “el grupo mejor equipado militarmente en la época” (Luna, 2006: 181).

Un periódico nariñense relató la incursión de la siguiente manera:

Los guerrilleros que atacaron la subestación de policía de Leyva, al norte del departamento, el domingo pasado pertenecían al grupo disidente de las Farc, “Ricardo Franco”, según unas hojas volantes que fueron encontradas dispersas en las calles de la población, minutos después de la acción guerrillera que le costó la vida al agente Segundo Ramón Imbajoa a las siete de la noche. [...] Leyva fue sorprendida al caer la noche del domingo por varios guerrilleros que, luego de asesinar a mansalva al agente Imbajoa, se replegaron a las afueras de la población ante la respuesta que se disponía a dar el suboficial y los ocho policías que quedaban en la subestación...

[...] Puestos fuera del alcance de la acción policial, se dedicaron a hacer continuos disparos al aire para tratar de amedrentar a los habitantes y al piquete de policías, para ya, avanzada la noche, huir al percatarse de que arribaba a Leyva un refuerzo de treinta hombres desplazados por la subestación acantonada en el municipio de La Unión (Diario del Sur, 1985: primera página).

Esta situación de violencia no es reciente en el departamento de Nariño. Desde mediados de la década del ochenta las guerrillas de las Farc, M-19 y ELN usaron la agreste superficie nariñense como retaguardia, zona de refugio o corredor estratégico hacia la Costa Pacífica o Ecuador, también para abastecerse de víveres y armas. Durante los noventa el escenario fue zona de confrontación con fuerzas estatales y paramilitares, atizando la situación de guerra, crisis humanitaria y destierro.

Si bien durante los ochentas la guerrilla no se preocupó por realizar acciones militares sostenidas en Nariño, y en su lugar aprovechó el territorio más como una zona de paso o descanso, en la década siguiente el panorama varió sustancialmente: "...entre 1990 y 1995 las Farc se fortalecen militarmente y se expanden por áreas ecológicamente aptas y alejadas, donde es vertiginosa la adaptación tecnológica para los cultivos ilegales" (Cerón, 2008: 426). Creciendo a similar ritmo que la coca, su interés se centraba en afianzarse territorialmente y expandir su dominio.

Magnolia recuerda la etapa que llama "de juventud", cuando regresa a Leiva con quince años, y precisamente le toca vivir esta situación, cuando el conflicto armado impacta a su familia. Ella retoma sus estudios pero la violencia estaba en ascenso, al punto de tener que desocupar la escuela, que la guerrilla había escogido como lugar de reposo y abastecimiento, pero también para difundir la propaganda política:

Ya empieza la guerra mucho más fuerte, porque ya los grupos armados llegan a tomarse... Estábamos en plena clase, y se nos metían a la clase y nos tocaba suspender clases, hacían como huelgas, yo creo... Llegaban los guerrilleros vestidos con uniformes del Ejército y se metían y llegaban cantando: 'el pueblo unido, jamás será vencido'. Armaban sus ollas, o sea, comían, y se metían ahí, y ¿quién podía con ellos? Había que dejarlos... (Gómez, 2008).

Pero el accionar de la guerrilla no se limitaba a su estancia en la escuela de Leiva, también reunían a la comunidad para pronunciar discursos con aparente contenido ideológico, y les advertían sobre la inminente llegada de otros grupos armados a la zona. Magnolia recuerda estos episodios porque siempre estaba al lado de su padre, quien se veía en la obligación de acudir a las reuniones programadas por la guerrilla; todas las personas debían hacerlo, según ordenaba la agrupación insurgente, de quien no tenían malas referencias:

La guerrilla se portaba 'bien' porque por lo menos no hacían daños. Entraban con sus canciones, con sus discursos, con sus cosas, llamaban a toda la gente del pueblo... [...] Llegaban en caravanas

todas, entonces ‘llegó la guerrilla otra vez’, nosotros ya sabíamos, ya los identificábamos. Un grupo pa’l colegio, otro grupo se iba pa’ allá y cerraban todo el pueblo. Pero con bloques, de 10, 12. [...] Ellos llegaban, hacían su reunión en la plaza pública...

Todo mundo tenía que salir. Decían, ‘porque es conveniencia del pueblo. El Estado no está cumpliendo, miren lo que está pasando, que acá no llega la inversión [...] Tienen que cumplir, no está llegando apoyo pa’l campesino, los están despojando’. Y nos advertían de la presencia de los paramilitares, que había que tener mucho cuidado, en los rumores que traían, que iba a haber fuerte presencia de otros asesinos. ‘Otra gente que no van a ser como nosotros, ellos van a llegar es a matar la gente’ (Gómez, 2009).

BREVE SEMBLANZA DE UNA FAMILIA DEL NORORIENTE VÍCTIMA DE LA VIOLENCIA

La violencia no llegó de repente al hogar de Magnolia. No fue una situación fortuita la vivida por su familia. A un hermano de la mamá le habían asesinado dos hijos, herido a otro y dos más huyeron por amenazas. Aproximadamente 42 años atrás ocurrió la primera muerte violenta en la familia. El tío de Magnolia era un hacendado de la parte alta del pueblo y por ese motivo se volvió objetivo de los violentos, situación que también le ocurrió a algunas personas acaudaladas de la zona del Patía.

El padre de Magnolia trabajaba para el tío de ella y fue testigo de la época en que comenzó el robo de ganado; de un momento a otro se comenzaron a llevar las reses y no se encontraban explicaciones. La violencia también se manifestaba en amenazas a los trabajadores de la hacienda del tío y en la súbita aparición de personas asesinadas violentamente. Este ambiente propició la salida de la madre y el padre de Magnolia de dicha hacienda. Se trasladaron entonces al casco urbano de Leiva.

¿Cómo obtuvieron los recursos para salir adelante? ‘Echémosle mano a lo de nosotros’, dijo alguien, una propuesta que fue apoyada por sus integrantes, quienes le manifestaron a la familia Gómez, ‘ahí están sus tierras, ¿porqué no trabajan lo de ustedes?’ La decisión estaba tomada, el siguiente paso era escoger los productos que se iban a cultivar:

Mi papá empieza a sembrar las fincas del pueblo, que eran de mi mamá, unos lotes grandísimos, empieza a sembrarles café, empieza a sembrarle una cantidad de productos, y eso se vuelve productivo, empieza a sostenerse. Posteriormente, adaptan la otra finca, de abajo, del trapiche... Había cultivo de caña, pero la caña era pa’

picarla pa' las bestias, y hacían panela. Pero además, habían cultivo de maíz, yuca... O sea tenían todo eso seleccionado.

Mi papá era muy organizado en eso. [...] Entonces, la tenía por bloques, por ejemplo, aquí este bloque yuca, acá otro bloque puro maíz, tenía otro, puro maní, bien organizadito, y tenía plátano por el medio, pa' que le dé sombra a la yuca... Y en la parte de abajo, hacia la loma de la finquita, que era pequeña, tenía todo el cultivo de caña. Y por el medio había un nacedero donde bajaba el agua pa' poder regar todo eso. Y en la parte de arriba había más maíz, al otro lado tenían cultivos de plátano, guineo [...] y el banano. Y en la última parte tenía pasto, porque nosotros teníamos curíes (Gómez, 2009).

Mientras tanto, la madre de Magnolia desarrollaba labores en el hogar y preparaba alimentos que sus hijas e hijos vendían en el pueblo. La situación de la mujer trabajando en la casa era parte de una serie de costumbres machistas que imperaban en algunas familias de Leiva. Magnolia rompía esa costumbre, transmitida por generaciones, que dictaminaba que las mujeres no podían trabajar en el campo, porque era preferible que se quedaran “en la casa haciendo oficio”. Ella era la única que salía con su papá y sus hermanos al campo. Magnolia recuerda también parte del aprendizaje que les inculcaban en el hogar a ella y a sus hermanas: “tienen que aprender a cocinar, porque de pronto se casan o de pronto ustedes consiguen un trabajito y no vaya otro a tratar [las] mal...” (Gómez, 2009).

Todas estas costumbres y aprendizajes, además del futuro que les hubiera podido deparar una convivencia en familia, fueron destruidos por el destierro:

Eso prácticamente desarticuló toda la familia nuestra, porque [...] mis abuelos tenían esa casa inmensa para que vivieran los hijos de los hijos. Y a medida que nos vamos saliendo todos los jóvenes, ellos quedan solos. Entonces un tío pa' una parte, el otro tío... Incluso algunos tíos salieron pa' las ciudades... Y mi papá... De una u otra forma que éramos muy unidos, también la familia de nosotros fue afectada, porque nos fuimos desagregando. Eran de dos y tres que salíamos en diferentes épocas, [...] entonces eso acabó con la armonía del hogar, la unión que manteníamos todos conjuntamente. [...] Siempre el conflicto armado fregó mucho porque hubiéramos podido crecer todos juntos, hubiéramos podido trabajar y tal vez, pues... Estuviéramos bien, porque teníamos todo (Gómez, 2009).

DE LOS AHORROS SURGEN FRUTOS... EN ESTE CASO LOS ANIMALES

El padre había inculcado a hijas e hijos la importancia de no malgastar el dinero, por el contrario, les quiso enseñar la importancia de guardar parte de las ganancias para futuros escenarios, donde podrían vivir momentos de escasez. El recuerdo anecdótico permite recrear las situaciones de manera reflexiva y Magnolia acude, de manera recurrente, a esta manera de explicar los asuntos:

La guardábamos, la echábamos en un cajoncito y era imeta esa plata ahí! Cuando mi papá necesitaba algo, destapábamos esa alcancía. [...] Todos teníamos, cada uno era individual y la competencia era el que más ahorre. Entonces generamos una cultura de ahorro y todavía... Y todos, desde mi hermano más chiquitico hasta el otro; les daba mi papá, por decir, un peso, y entonces les decía: 'se gasta cincuenta y ahorra cincuenta, porque no sabemos si mañana hay pa'l.... (Gómez, 2008)

A la vertiginosa vida de Magnolia llegó otro destierro y decidió partir para donde su hermana en el Patía, donde ya antes había huido. Allí encontró, entre finales de 1988 y comienzos del 89, el amor de nuevo, encarnado en el padre de su hija menor y su hijo. Se fueron a vivir juntos a una finca aledaña a la de su hermana, donde aparentemente no había problemas de seguridad. Magnolia traía la remesa desde Mercaderes (Cauca), luego de atravesar una montaña cabalgando. Ella no sospechaba que la seguían, pero las amenazas llegaron, esta vez contra su nueva pareja.

En aquella finca, ubicada entre el río Patía y Mercaderes, estuvieron durante 16 meses; era una hacienda ganadera, el esposo de Magnolia era el mayordomo y tenía a su cargo seis trabajadores más. Magnolia se dedicaba a las labores del hogar, que incluían la crianza de dos hijas del primer matrimonio de su nueva pareja, además de su bebé, nacida de una unión previa. También se especializó en la preparación de queso campesino, prensado, empacado en hojas de plátano, que además de vender, generosamente repartía entre sus vecinos, a quienes también regalaba leche, mientras que ellos le retribuían con leña.

Con algunos ahorros que tenía compró cinco novillos de engorde, que logró meter en la finca, luego de la autorización del propietario. Pero como ella era tan entradora, gestionó con el 'patrón' la posibilidad de tener también en la finca ovejos, chivos, marranos, bimbos, patos, pollos y gallinas. Cultivaba en una huerta pequeña, donde sembró guineo cachaco y sandías, a veces pescaba en el río Patía.

La tranquilidad duró más o menos un año, hasta que comenzaron los robos de ganado y de algunos caballos del dueño de la finca. El comportamiento llamaba la atención, porque los animales que se hurtaban eran encontrados lejos de la finca, amarrados en árboles y en pésimas condiciones, tras varios días de abandono. Luego el ambiente se enrareció con la llegada de volantes intimidatorios y amenazantes, además de intensos rumores de que en la zona estaban comenzando a operar grupos paramilitares, que eran identificados porque patrullaban de civil y portaban modernas armas, a diferencia del viejo armamento que solía utilizar la guerrilla. Algunas vecinas comenzaron a alertar sobre la presencia y visita de “tipos raros preguntando” por el esposo de Magnolia.

La paranoia retornó para deteriorar su psique, llegando al punto de motivarla a ‘montar guardia’ por las noches, junto a sus hijastras, para confirmar la presencia de estos actores armados. Durante quince días ofició como ‘guardiana’ de la finca, vigilando entre las seis de la tarde y la una de la mañana. También realizó una denuncia ante el Inspector de Policía de Puerto Nuevo, caserío cercano a la finca. Su angustia llegó a un nivel tan crítico que su esposo tuvo que contratarle una persona para que la acompañara; pero ella vivía con mucho miedo y temiendo lo peor. No volvió a preparar quesos y dejó de hacer lo que habitualmente realizaba.

Después de haber visto con sus propios ojos a los ‘tipos raros’, y luego de una alerta que recibió, tuvo que huir de la hacienda:

Baja un negrito, de donde habíamos estado en la fiesta y me dice, ‘ay doña, si usted quiere a su marido sáquelo de esa finca, porque por ahí pasaron unos tipos, que andaban con nombre propio, buscando a un señor de nombre X, [...] como el marido suyo, y dijeron que trabajaba en una finca y que lo iban a matar; y andaban armados, entonces que saque a su marido de acá’. Eso fue al acabose pa’ mí. Entonces empecé a fregarle, y él, ‘que yo de aquí no me voy’. Entonces le dije, ‘pues entonces me voy yo. Yo no me voy a dejar matar. Entonces me hace el favor y me arrenda una casa en el puerto, usted va cuantas veces quiera, pero yo no me voy a dejar matar’” (Gómez, 2009).

“Entonces él, por seguridad mía, lo que hizo fue sacarme de la finca; al otro lado del río, en el puerto, alquiló una casa mientras entregaba la finca donde estaba trabajando. En esa finquita [la Honda del Patía] ya me había comprado un caballo, propio, mío [Pijar]; me fascinaba andar a caballo por todas esas lomas arriando ganado (Gómez, 2008).

Durante dos meses vivió en la casa arrendada en Puerto Nuevo, pero la situación se tornó insostenible y la familia debió huir hasta Santander de Quilichao (Cauca), para prevenir el asesinato del esposo de Magnolia. Ella se encontraba ya embarazada de su hijo. El temor no era infundado, ya que meses después asesinaron al esposo de la hermana de Magnolia, en la misma finca donde ella había divisado a los ‘tipos raros’. Fue en agosto de 1991, mientras la hermana de Magnolia se encontraba embarazada de su segunda hija y criando a un niño de dos años.

Con pena y dolor recuerda el incidente:

Resulta que mi cuñado se va pa’ la misma finca... Yo le advierto a él que no se meta por allá, porque hay problemas de seguridad... Él me dice, ‘conmigo no, a mí no me van a hacer nada’. Y sin embargo, lo matan a él y a los trabajadores. Mataron tres, cuatro personas, creo (Gómez, 2009).

Magnolia presume saber quienes fueron los asesinos y rememora detalladamente la escena del crimen, según se lo relató su hermana:

La conclusión que nosotros sacamos, porque ya había presencia de paramilitares en el pueblo... La sospecha que nosotros teníamos era que podían ser paramilitares; porque armas de largo alcance, gente que andaba de civil [...] y la forma como lo mataron. Mi cuñado estaba alistando el ganado como para el ordeño, ellos se levantaban como a las cuatro de la mañana a organizar todos los animales. [...]

Y coger, desde acá, de la loma, cuando iban bajando a los corrales, desde aquí los encendieron a plomo, a todos ellos. Mi cuñado cae en el puro... Donde estaba el ganado listo pa’l ordeño, donde se paran los novillitos pa’ que no se chupen la leche, en fin... Y a él lo cogen por la espalda y le meten la matada... Trata de correrse él por aquí, lo persiguen y acá, en este hueco, lo cogen los otros y le dan un tiro por la espalda, donde le vuelan toda la... El menudo afuera... O sea, casi todos los tiros fueron por la espalda y en la parte de aquí atrás, y le vuelan todo eso. [...] Y los otros tiros en la pura cabeza. Eso era pa’ matarlo, matarlo (Gómez, 2009).

Tras ese incidente, vivió un largo trasegar por varios pueblos del Cauca y Valle del Cauca, hasta que la necesidad y los conflictos familiares le impulsaron a retornar a Leiva, mucho tiempo después, en busca de una tranquilidad... que no pudo encontrar.

DE NUEVO LEIVA: LLEGADA Y DOMINIO PARAMILITAR. RELACIONES ENTRE COCA Y DESPLAZAMIENTO FORZADO

Yo llamé a mi hermana mayor y me dijo, ‘¿por qué no te venís pa’ acá? Acá vos tenés tu casa [la casa de mis padres], ahí están las fincas de mi mamá que están tiradas, ¿por qué no venís a trabajar? Vos tenés tu lote, ¿por qué no venís a construir tu casa? Que te estás dejando humillar de otro’. Y empezó a darme pues como pedal pa’ que me devolviera... Entonces yo le dije a él [esposo] y él me dijo, ‘vámonos, de todas formas acá está complicado y pues Leiva es bonito pa’ vivir, pues vámonos pa’ allá’. Entonces nos hemos regresado en el 2000 (Gómez, 2009).

La conversación telefónica que Magnolia tuvo con su hermana mayor fue determinante para tomar la decisión de retornar a Leiva, ella tenía temores por todo lo vivido. En Leiva llegaron a la casa de la mamá, donde se ubicaron en un cuarto ella y su esposo, y en otro las dos hijas y el hijo. Pronto empezaron a trabajar, porque debían conseguir recursos; ella se puso a vender frutas los sábados y domingos en Leiva y en el corregimiento de El Palmar. Pero la situación no era muy alentadora, ya que “la economía estaba más baja de lo que pensábamos nosotros” (Gómez, 2009). Hasta el punto que una hermana tuvo que ayudarles económicamente.

Como ella había sido una activa comerciante, alguien le sugirió que retomara la venta de ropa y calzado. Pero el problema era de iliquidez, por lo que debió pedir un préstamo, que juntó con sus últimos ahorros y le alcanzó para comprar una mercancía, que vendió tras una correría por distintos pueblos de Nariño y Cauca. Precisamente en una de esas salidas tuvo que vivir de nuevo una situación al límite, que removió sus entrañas y le recordó que estaba en una zona de intenso conflicto armado.

Yo empecé a moverme para El Palmar, Esmeraldas, en algunos pueblitos de esos y fue cuando nosotros fuimos... en el 2001, víctimas de un atentado. Veníamos en tres carros juntos, veníamos varios comerciantes, yo venía con mi maleta vacía pero pues traía plata. Y no sé cómo ni por qué le hicieron atentado a uno de los... El carro de nosotros venía adelante, pasamos nosotros, en el segundo carro venía mi cuñado, ese carro, un poquito más y lo levantan, le tiraron granadas.

Fue una emboscada muy, muy... [...] No supimos, eso son grupos armados, me parece que eran paramilitares. Se armó balacera y todo, pero les tiraron granadas, o sea la idea era de matarlos. [...] Eso fue entre la salida de Esmeraldas hacia Leiva. [...] [En los carros]

venían de los más ricachones del pueblo, todos iban a comercializar a los pueblos” (Gómez, 2009).

El ambiente de guerra cada vez se ponía más pesado y luego de esa emboscada Magnolia quedó muy nerviosa. Ella describe el contexto que vivía Leiva en aquel momento:

Los comentarios que hacía la gente del pueblo, [...] decía la gente, ‘tan verraco... anteriormente nos manejaba la guerrilla, de una u otra forma estaba dominado el pueblo por la guerrilla, y ahora por los paramilitares. Pero qué descarados, están apoyados por el Ejército y la Policía’. Y los paramilitares empezaron a dominar la población era en vacunas, en matar... El que no les hacía caso, bajo los reglamentos de ellos, lo mataban. Empezaron a matar hacendados. Y de pronto, ‘ah no, pues me equivoqué señora, ¿pero qué vamos a hacer si ya está muerto?’

Y siempre era con ‘muñeco’ y no sé qué, no sé cuándo. [...] Le decían a la gente, ‘allá está ese muñeco tirado’. Era una cosa como tan... Tan sin sentido, deshumana, como se referían a las personas. Empezaron a secuestrar gente también, que ahí muchas personas que hoy en día están muertas, porque las mataron posteriormente, ya en las ciudades. Los secuestrados se los llevaban y los torturaban [...] con el fin de sacarles información. La tortura era pa’ sacarles información.

[Los paramilitares del Bloque Libertadores del Sur – BLS] Ellos dominaron desde el 2002 hasta el 2006 que se entregaron, dominaron todo el territorio del narcotráfico. Ellos empezaron a comprar la mercancía, lo que producían los campesinos, y era bajo el precio que ellos decían y bajo la vacuna después de comprarles, les sacaban a los campesinos y a los vendedores y a todo mundo. Eso origina una situación de desplazamiento bravo, masivo, de mucha gente. (Gómez, 2009).

Mientras las Farc estaban replegadas en el Caguán, el paramilitarismo llegaba y poco a poco se afianzaba en algunos territorios que habían sido dominados históricamente por diversas agrupaciones guerrilleras, pero momentáneamente abandonados⁶.

6. El texto que sigue a continuación y que va hasta el final de esta parte, contiene fragmentos de un informe que el Grupo de Investigación Sujetos y Acciones Colectivas de la Universidad del Valle elaboró en 2008, en el marco de la investigación Respuesta institucional al goce efectivo de derechos a la población en situación de desplazamiento forzado en el sur occidente colombiano. Estudio de caso en los municipios de Buenaventura y Pasto. Lo hizo a petición de la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado.

Esta táctica de repliegue choca con el dispositivo militar del Estado, que amplía su presencia en Nariño a comienzos de la década de 2000, tras expandir el accionar desde Putumayo, centro de operaciones del Plan Colombia, la más grande estrategia de erradicación de cultivos ilícitos, vía aspersión aérea, desplegada en la historia nacional. Pero de nuevo la coca y la guerrilla de las Farc se movían al ritmo que las fumigaciones se intensificaban. Es la recurrente “disputa de los territorios cocaleros, las rutas del narcotráfico y el comercio de insumos” (Diario del Sur, 2008) lo que está en juego, tal y como lo describe un documento del ACNUR.

Tanto la Costa Pacífica nariñense, como el norte de la zona andina del departamento de Nariño han venido registrando una intensificación de la violencia y del conflicto. La intensificación de la lucha contra los cultivos ilícitos, registrada en el Putumayo a finales de los noventa, propició el incremento de las áreas de cultivos ilícitos en el Pacífico y en la zona andina de Nariño, generando como consecuencia la intensificación de la disputa territorial en este departamento, el aumento de la violencia y del desplazamiento forzado de la población (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados – ACNUR, 2007: 75).

Una descripción de la situación que se presentaba en 2002 se encuentra en un análisis elaborado por el gobierno de ese entonces:

En el momento actual el territorio nariñense se encuentra dividido por líneas invisibles trazadas por los protagonistas del conflicto: las Farc han extendido su control sobre el piedemonte, el curso de los ríos más importantes y los cultivos de coca; el ELN está en algunas zonas amapoleras sobre la cordillera, y las autodefensas han ganado terreno sobre una ancha franja costera donde se ubican los laboratorios para el procesamiento de coca y los puertos de salida del producto terminado” (Vicepresidencia de la República, 2002: 4).

Un contexto que se asemeja a lo que ha venido ocurriendo en los últimos años, donde las y los civiles, particularmente algunos grupos étnicos, han sido atacados frontalmente y sus territorios codiciados, por la navegabilidad de los ríos, los “corredores montañosos” y las “trochas selváticas”, además de haber sido sembrados de minas anti persona (Periódico El País, 2008: p. 8).

Pero es entre 2000 y 2001 cuando la agrupación paramilitar Bloque Libertadores del Sur, estructura creada por el Bloque Central Bolívar (BCB), entra a operar en el departamento, implantando su régimen de terror y combatiendo a una guerrilla de las Farc afianzada militarmente, y que recibía a muchas facciones provenientes de Putumayo, donde la operación militar

que implicó el Plan Colombia forzó el traslado de varias columnas hacia Nariño. Con las Farc llegó gran parte de la coca que se comenzó a cultivar vertiginosamente a partir de 2000, negocio en el que también participaba activamente el BLS (Periódico El Tiempo, 2008).

La reflexión analítica expuesta por un Docente del Programa de Sociología de la Universidad de Nariño va en este sentido:

El narcotráfico llegó acá después del Plan Colombia. O sea, el cultivo. Cuando hace metástasis el Plan Colombia en el Putumayo, se desplaza una gran... Regresan muchos raspachines a Nariño, con la tecnología, con las técnicas, la experiencia, el manejo de insumos, de redes, de rutas, etc. Y fueron montando poco a poco el narcotráfico en la costa... (Oviedo, 2008)⁷.

Con el rompimiento de los diálogos de El Caguán en febrero de 2002, las Farc deciden huir hacia varias zonas del país, siendo Nariño uno de esos territorios. Años después, con el despliegue del Plan Patriota en Meta, Putumayo, Caquetá y Guaviare, son varias las facciones guerrilleras que se dirigen hacia el suroccidente colombiano. Inevitablemente los impactos del conflicto armado se sienten en la población civil, que se ve afectada por el enfrentamiento entre guerrilla y paramilitares.

Desde el año 2000 los paramilitares “muestran su preocupación por el control y aniquilamiento militar a los sectores sindicales, campesinos y dirigentes populares, bajo el supuesto de ser servidores de la guerrilla”. (Gobernación de Nariño / Vicepresidencia de la República, 2004: 19). Es parte de la estrategia de entrar a nuevas zonas, intentando posicionar su presunto sello contrainsurgente.

El interés de todos los actores del conflicto giraba en torno a la coca. El Estado en su propósito de erradicarla vía fumigaciones, las Farc con la firme convicción de proteger su trayectoria en el negocio coquero y ampliar las zonas de cultivo. Y los paramilitares, en procura de entrar al negocio en esta zona, se articulan con estructuras armadas del narcotráfico, intercambiando conocimientos y experiencia en la materia:

Es difícil establecer el momento exacto de nacimiento de este grupo. [Bloque Libertadores del Sur] Los focos de expansión están ligados al narcotráfico: en la llanura pacífica con el cultivo de coca y en el extremo sur occidental del Macizo Colombiano, con la economía amapolera. A pesar de que los comandantes niegan alguna rela-

7. Pasto, agosto de 2008.

ción con la producción y exportación de drogas ilícitas, reduciendo su participación al cobro del “impuesto del gramaje”, la dinámica regional pone en evidencia la directa relación entre el auge del narcotráfico y la expansión de los grupos de autodefensa en este departamento” (Fundación Seguridad y Democracia; 2005: 5).

El traslado de los cultivos de coca provenientes de Putumayo, es probable que en algunas medidas impulsadas por las Farc, y la entrada del paramilitarismo, tengan relación directa con el aumento de las áreas cultivadas. De 3.959 hectáreas en 1999, se pasó a 9.343 en 2000 y 7.494 en 2001. En 2002 el departamento tenía 15.131 hectáreas sembradas, cifra que ascendió a 17.628 en 2003, la mayor área del país en ese momento. (Vicepresidencia de la República, 2007: 12)

Los efectos del Plan Colombia se sintieron en los departamentos vecinos: “a medida que las fumigaciones se incrementan en el Putumayo, las áreas de cultivo de coca en el departamento de Nariño aumentan” (Vicepresidencia de la República, 2007: 12). Tras una leve disminución en 2004 (14.154) y 2005 (13.875), y luego de la supuesta ‘desmovilización’ paramilitar, se presentó un nuevo aumento, que ubicó a Nariño como el departamento con más coca en Colombia en 2006 (15.606) y 2007 (20.259)⁸. (Oficina contra la Droga y el Delito de las Naciones Unidas – Simci, 2008: 13).

Llaman la atención estas cifras. Si las relacionamos con la cantidad de personas víctimas de desplazamiento forzado [ver Gráfico 1], nos encontramos con lo siguiente: mientras que el departamento de Nariño en 2000 “registró la expulsión de 2.411 personas, en los años 2002, 2005 y 2006 vio cómo cerca de 10.000 personas anualmente, en promedio, tuvieron que huir para proteger su vida y su integridad”. (ACNUR, 2007: 59). Para los años 2006 y 2007, cuando Nariño se constituyó en el mayor departamento cultivador de coca, las cifras de víctimas del desplazamiento forzado fueron muy altas: 14.134 en 2006 y 25.329 en 2007⁹.

8. Para los siguientes dos años la superficie sembrada de hectáreas de coca no deja de preocupar: 19.612 en 2008 y 16.428 en 2009 (Oficina contra la Droga y el Delito de las Naciones Unidas – Simci, 2010: 24).

9. En el momento de hacer el gráfico esas fueron las cifras que proporcionó Acción Social. Revisando el Sistema de Información de Población Desplazada (Sipod), apreciamos que han cambiado para 2006 (15.515) y 2007 (29.207). En los años siguientes la crisis humanitaria ha empeorado, en cuanto a la cantidad de víctimas recepcionadas y registradas en Nariño, departamento que se ubica entre las tres zonas de mayor recepción de población víctima del desplazamiento forzado, en el periodo 2007–2011, junto con Antioquia y Bogotá D.C. Las cifras del Registro Único de Población Desplazada muestran que Nariño ha acogido en su territorio una inmensa cantidad de víctimas: 23.799 (2008); 20.113 (2009); 14.275 (2010); 1.335 (2011, con corte a abril 27). En total el departamento ha recibido entre 1997 y 2011 a 163.078 víctimas de desplazamiento forzado. Pero también se constituye en una de las tres zonas que más expulsa personas, incluso a la cabeza del registro en el periodo 2007–2009, que no creemos que sean cuestiones del azar, más bien sí lo

Retomando el texto de ACNUR, citaremos un fragmento que reflexiona al respecto:

Este departamento [Nariño] se ha visto afectado por las disputas que se han generado por el control de áreas de cultivos de hoja de coca y por la reestructuración de organizaciones paramilitares, especialmente en las regiones del Patía, la zona occidental del pie de monte de la Cordillera y en la Costa Pacífica del departamento. Estas dinámicas se encuentran, a su vez, relacionadas con el aumento del desplazamiento en el sur del departamento del Cauca, donde también se ha visto incrementado el número de personas desplazadas en el último año... (ACNUR, 2007: 59).

Fuente: Víctimas de desplazamiento forzado recepcionadas (Acción Social) – Cultivos de coca (Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito – Simci, 2008).

Planteamos la hipótesis que la proliferación de los cultivos de coca está íntimamente ligada al fenómeno de violencia y destierro que se ha presentado en los últimos años en Nariño. El análisis de Antonio Navarro Wolff, Gobernador del departamento, refuerza esta idea:

Hemos detectado una alta correlación entre tasa de homicidios y cultivos de uso ilícito. Los municipios que no tienen estos cultivos presentan una tasa por debajo del promedio nacional, en tanto que los que tienen, muestran tasas que superan hasta tres veces el promedio nacional. Es evidente que hay una correlación entre grupos armados, cultivo de coca y tasa de homicidios, por esa vía están relacionados también los desplazamientos (Codhes, 2008).

LA LLEGADA DE LA COCA A LEIVA: MAGNOLIA REMEMORA SU VERSIÓN

La coca llegó a Nariño hace más de 30 años, cuando comenzaron a cultivarla en las zonas alejadas de los cascos urbanos. Magnolia recuerda cómo la coca ingresó a su territorio:

A Leiva llegó un señor que decían que era gringo, y él convenció a unas personas del pueblo, los Aquileos, y estos llevaron semillas... Empezaron a llevarle la corriente a ese gringo y se fueron... [...] Sem-

inferimos, coincide con el periodo de reconfiguración narcoparamilitar en Nariño. Como departamento expulsor, Nariño muestra unas preocupantes cifras: 18.989 (2006); 36.880 (2007); 32.870 (2008); 25.972 (2009); 18.718 (2010); 1.814 (2011, con corte a abril 27). En total el departamento ha expulsado entre 1997 y 2011 a 180.557 víctimas de desplazamiento forzado. Cifras disponibles en: <http://www.accionsocial.gov.co/EstadisticasDesplazados/Default.aspx> [Consultada en mayo 11 de 2011].

brarse las de ellos y se fueron metiendo, metiendo, metiendo, hasta que inundaron toditicas esas lomas de pura coca. [...] Los mismos Aquileos llevaron al señor... Porque estaban era experimentando, a ver a dónde se podía sembrar, porque en la parte de nosotros no se podía, porque no se podían dejar ver de la Policía ni del Ejército, entonces echaban para la montaña. Y en la parte montañosa los climas también varían, un clima muy bueno y empezó a darse esa coca. [...]

Eso fue entre el 76 y 80. Eso fue más o menos cuando entró la coca a Leiva, yo ya tenía 10 añitos pero había coca venteada por toda parte. Y cuando tenía 14, estaban ya exportando de calidad, en polvo, ya la tenían bien sofisticada, ya entraron los mafiosos por toda parte. Toda esta familia, que inicia primero, él empieza a involucrar a toda su familia: primos, tíos, hermanos, amigos, y se fueron expandiendo. Y ya cuando fue tocando a la otra gente, hubo mucha gente que no quiso y dijo: ‘no, yo no voy a sembrar eso porque ya empezaron el cuento que era muy peligroso, que no se qué...’.

Entonces la gente a mediados del 84 y 85, la gente sana del pueblo no le quiso jalar, pero los otros sí; ‘eso está bueno, mire esa gente se volvieron ricos en par segundos’. En dos años ya tenían plata que no tenía cualquier rico en el pueblo. Entonces eso llamó la atención para otros, y el señor era tan campeón... Digamos, tan malo para pensar, empezó a tomar, mujeres por toda parte, quemaba la plata, la votaba. Decía: ‘mire, tengo plata a montones’. Luego entraron los Martínez, después entraron otros, de la misma familia, eso como que eran primos, hermanos.

Y cuando la gente los vio... ¿Cómo así? Quemando la plata, eso regalando... Eso hizo que la gente se desjuiciara y entonces ‘vamos a sembrar’, y todo mundo empezó a sembrar coca por toda parte. El pueblo es decretado zona roja en 1985, porque empezó la violencia con los paramilitares, en el 82 empezaron estos grupos a aparecer. Lo otro es que la venta de la coca en polvo, era bazuco, en ese tiempo, luego la fueron perfeccionando más, hasta sacar la otra. Mucho más fina, cada año la iban perfeccionando hasta sacar algo más puro. Y última hora, hasta antes de desplazarme, estaban sacando era base, base de... ¿Cómo es que se llama? Una que es más pasta... La sacan de la amapola¹⁰, como que era (Gómez, 2009).

10. En 2009 Nariño fue el departamento de Colombia con mayor superficie sembrada de amapola, 238 hectáreas (Oficina contra la Droga y el Delito de las Naciones Unidas – Simci, 2010: 59).

Esta situación hizo que la Policía Antinarcóticos entrara al pueblo en 1984. Aunque alejada del negocio coquero, Magnolia conocía de primera mano cómo era su proceso, ya que el padre de su primera hija combinaba los sembrados de pancoger con plantaciones de coca, incluso tenía un laboratorio. Además, la cocaína era comercializada en pleno pueblo (Gómez, 2009).

Según Magnolia, en concordancia con el testimonio del profesor Oviedo, también la cultivaban personas que venían huyendo de la violencia y otras provenientes de distintas regiones: “posteriormente llega la gente que viene del Putumayo, de todas esas partes, que son del pueblo, entonces allá también aprendieron y se reorganizaron mejor”. (Gómez, 2009). “Llegaba gente de toda parte, juventud, señoras, señores, entonces ahí fue que el pueblo se fue poblando más. Había cantidad de gente de afuera, del Putumayo, y todo era para el cultivo de coca” (Gómez, 2009).

Cuando escaseaban las oportunidades en Leiva, algunas personas tenían otras alternativas para trabajar: “más que todo la juventud, los jóvenes que salían de bachillerato, se iban *pa'l* campo o se iban *pa'* las ciudades, y *pa'l* campo era mucho más adentro, pero ya era el cultivo... De *raspachines*” (Gómez, 2009).

Las personas allegadas a Magnolia nunca quisieron incursionar en el negocio coquero:

La familia de nosotros no quiso, a pesar de que había tanta tentación cuando llegó la coca allá. Pero ellos dijeron, ‘eso se acaba en cualquier momento y nosotros dejamos de sembrar y eso se acaba la comida’. Entonces como que hicieron resistencia a eso. [...] Mi papá decía, ‘eso no dura tanto’. Mi papá andaba era más bien incrédulo de las cosas fáciles. Él decía, ‘uno mientras trabaje honestamente... Ahí tenemos las fincas, esas fincas produciendo, tenemos buen cultivo de café, dejemos que sigan con su locura. Que eso algún día se acaba... (Gómez, 2009).

El papá de Magnolia erró en su predicción del final de la coca en Leiva, ya que en el último tiempo ha habido presencia de cultivos ilícitos en amplias áreas del territorio:

Casi por todo lado, [...] empieza por San Rafael, la parte de arriba, la parte montañosa, va llegando a Esmeraldas y luego se viene por todas las montañas, alrededor del pueblo, viene a caer incluso a las fincas aledañas y posteriormente al bajo Patía, todo eso. La zona de El Palmar es muy coquera, la parte... El Cucho... Todo eso estaba lleno de coca (Gómez, 2009).

El Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos realiza una descripción de la evolución de la coca en este departamento:

Los cultivos de coca en Nariño cobraron importancia en 2002, cuando estos disminuyeron en los departamentos vecinos de Putumayo y Caquetá. Entre 2001 y 2002, el cultivo de coca en Caquetá y Putumayo disminuyó en 40.000 hectáreas mientras se incrementó en 7.600 hectáreas en Nariño. La aspersión aérea en este departamento llegó a 54.000 hectáreas. Adicionalmente se reportaron 7.895 hectáreas de erradicación manual en 2008. En el periodo 2007–2008, el cultivo de coca se redujo en 647 hectáreas. En 2008 se encontraron cultivos de coca en 25 de los 64 municipios del departamento.

Con un total de 19.612 hectáreas de cultivos de coca, Nariño es el primer departamento en área sembrada con el 24% del total del país. Vale la pena anotar, que en Nariño se encuentra el 34% de todos los lotes menores de $\frac{1}{4}$ de hectárea del país en 2008, lo que demuestra una reciente tendencia minifundista en las prácticas agrícolas de esta zona del país” (Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito – Simci, 2009: 24).

Con el traslado de los cultivos de coca se presentó un repoblamiento de la zona, llegaron ‘*raspachines*’, comerciantes que le siguen la ruta a la coca, y como bien lo saben quienes habitan estos territorios: “la coca trae la guerra, la guerra trae muertos y otra vez el desplazamiento” (Periódico El País, 2008 A: p. 5).

RECONFIGURACIÓN NARCO PARAMILITAR EN LEIVA: UNA “DESMOVILIZACIÓN” QUE DEJA MUCHAS DUDAS (2006-2011)

Luego de su fallido retorno en 2000, Magnolia trasegó durante algunos años en diversas partes, hasta que logró asentarse en Cali. Entre agosto y octubre de 2007 estuvo en Leiva, intentando reconstruir parte de su vida, que en aquella época complementó con su oficio de liderazgo, que había fortalecido en Cali con los aprendizajes en la fundación que dirigía y en el comienzo del proceso organizativo del Colectivo de Mujeres Desplazadas de Cali.

Estuve alrededor de tres meses y medio, que incluso algunas personas me propusieron para la candidatura para el Concejo, y yo creo que ese fue uno de los errores que pude cometer, porque el haber aceptado esta candidatura al Concejo, eso permitió, que en las salidas que tenía para los corregimientos vecinos y de ver tanta problemática, se me olvidó que estaba allá y empecé a orientar a la

población desplazada, y armé una fundación en menos de nada, y ya empezaron los rumores por ahí... (Gómez, 2009).

Los rumores a los que hace alusión, eran sobre el control territorial, económico, social y comunitario que grupos de reconfiguración narcoparamilitar ejercían sobre la población de Leiva. Ella no había notado el poder de intimidación que tenían estas agrupaciones armadas:

Cuando empiezo a salir por las noches, a dar la rutina, así, la heladería... Cuando veo tipos armados y de civil; 'eso está raro'. [...] Entonces me fui pa' donde unas amigas, y nadie se atrevió a decirme nada, entonces me fui pa' donde mi hermana, que esa sí habla hasta por los codos; yo le dije, 'decime una cosa, ¿porqué hay tanto tipo armado, de civil?'. 'Son puros paramilitares'. '¿Cómo así? ¿Y esos no que se habían desmovilizado?' 'Eso es puro cuento, eso es pura farsa'. Entonces ahí fue que me di cuenta que la gente que se había entregado, [...] pues que sí se entregaron, pero que allá había quedado más gente (Gómez, 2009).

El contexto en el pueblo, después de la supuesta 'desmovilización', fue una extraña confluencia de alianzas y reagrupamientos entre distintos actores, en las que siempre hacían presencia activa ex combatientes del Bloque Libertadores del Sur:

Después de eso [la desmovilización] entraron un grupo de desmovilizados, que se llamaba la Nueva Generación, que aún quedan unos remanentes; después hubo una alianza de ex guerrilleros o guerrilleros con paramilitares, se unieron y armaron otro grupo, que se llamaba la Mano Negra. [...] Después se unieron elenos [del ELN] con algunos guerrilleros de las Farc y unos desmovilizados de las AUC. [...] Y ahora último las Águilas Negras (Gómez, 2009).

Los hechos fueron relatados por diversidad de habitantes de Leiva, que sufrían los impactos de la reconfiguración narcoparamilitar, otras personas temían por el reclutamiento forzado de víctimas de destierro, radicadas en ciudades como Cali, a donde viajaron muchos de los ¿ex? integrantes del BLS:

Lo que dice la gente es que ellos no se desmovilizaron realmente, que lo que ellos hicieron fue entregar unas armas viejas y dejar las buenas armas escondidas y que ellos ahora están regresando, los que se desmovilizaron, que van allá y reorganizan otra gente; invitándolos a que les van a pagar bien, con buenos sueldos, 800,000 pesos como que es que les ofrecen, les dan unos beneficios y el que

no, lo reclutan y sino lo desplazan, al que no les quiera hacer caso (Gómez, 2009).

Magnolia no tuvo en cuenta el contexto que se vivía en la zona¹¹, se confió y comenzó a moverse en plena campaña electoral de 2007, aspirando, de forma sorprendente, con el aval de Colombia Democrática, partido político integrado por victimarios inmersos, tiempo después, en el fenómeno de la parapolítica. Su accionar político y social con las víctimas de la zona no fue permitido por los antiguos combatientes, muchos de ellos militantes de las nuevas agrupaciones de reconfiguración narcoparamilitar:

El problema, la verdad es que no fue directo, sino que cuando yo voy al corregimiento de El Palmar (Nariño), allá hay mucha población desmovilizada, y entonces fui tres domingos seguidos con algunas familias que se habían retornado de aquí [Cali], acudí al llamado de ellos, pero sobre todo de algunas familias desplazadas que habían retornado; y por ahí mismo, como andaba en el pueblito como Pedro por mi casa, ya los rumores a los ocho días siguientes es que me andaban buscando, y según los rumores de los comerciantes, de la misma gente del pueblo, es que eran personas activas en el paramilitarismo” (Gómez, 2009).

Pero no fueron sólo los rumores que la atemorizaron, algunas pruebas concretas indican que estos grupos querían asesinarla. Una hermana le contó que algunos vendedores de la plaza de mercado de El Palmar, le dijeron haber escuchado una conversación entre dos miembros de los grupos de reconfiguración narcoparamilitar, donde decían que ‘a esa vieja de los desplazados hay que cogerla...’.

También un sobrino escuchó los planes para asesinar a Magnolia, cuando él regresaba en un vehículo desde El Palmar hasta Leiva; ahí sujetos de estos grupos afirmaron: ‘ella maneja a los desplazados y tiene toda la información que nosotros necesitamos’. Finalmente, una señora víctima de la guerrilla, a quien Magnolia había orientado en Cali, le advirtió, en El Palmar, que la iban a matar, ya que “un hijo de ella estaba metido en los

11. Un contexto difícil para las víctimas de desplazamiento forzado, que se multiplicaron en Leiva de manera alarmante durante el auge de la reconfiguración narcoparamilitar. Fue así como de tener unas cifras mínimas de expulsión durante el periodo 1997–2000, hubo un aumento considerable de víctimas entre 2000 (43) y 2001 (89) y entre 2002 (115) y 2003 (396). Tras un importante descenso en 2004 (78), las cifras se disparan en plena reconfiguración narcoparamilitar: 2005 (316), 2006 (652), 2007 (835), 2008 (791), para descender nuevamente en 2009 (463) y 2010 (410). (Cifras tomadas del Sistema de Información de Población Desplazada – Sipod)

paramilitares” y le había comentado el peligro que Magnolia corría si seguía con la campaña política. (Gómez, 2009)

Otro hecho que demostró el accionar de estos grupos de reconfiguración narcoparamilitar fue una masacre que cometieron en diciembre de 2007 en El Palmar, donde asesinaron a varias personas, entre quienes figuraban un candidato al Concejo por el partido Conservador, un niño de 14 años, una mujer que apoyaba dicha campaña en El Palmar y trabajaba en Telecom, y un señor [de la zona de Villa Media] que había consultado a Magnolia en Cali, acerca de un problema que tenía su hija, causado por las fumigaciones indiscriminadas en la zona. (Gómez, 2009)

La Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de Estados Americanos (MAPP–OEA) registró ese hecho de la siguiente manera:

En Nariño, tras las operaciones realizadas contra la estructura armada denominada “Nueva Generación”, en la zona de la cordillera, se presentaron varias acciones que afectaron a la población civil. El más reciente hecho acaeció a finales del mes de diciembre de 2007, en Leyva (Nariño) donde fueron asesinados cinco campesinos –dos de ellos integrantes de la Red de Justicia Comunitaria– (MAPP–OEA, 2008: 6).

¿Qué estaba ocurriendo en esta zona luego de la presunta ‘desmovilización’?¹² Nariño es un departamento azotado por la guerra. En su territorio confluyen grupos paramilitares, guerrilleros y ejércitos privados de narcotraficantes, que propagan la violencia, se articulan al negocio de las drogas y despliegan prácticas lesivas contra la población civil. Actualmente la situación dista de ser tranquila. “Grupos de recomposición paramilitar”¹³ continúan influenciando en amplios territorios de la Costa Pacífica y zonas montañosas, donde combaten con guerrillas y Fuerzas Militares, que han desplegado un amplio pie de fuerza en el departamento, con el objetivo de asegurar la zona para efectuar operaciones militares, que buscan exterminar bandas narcoparamilitares, combatir la presencia subversiva y erradicar la coca. Esto en el marco del Plan Consolidación¹⁴ (Codhes, 2011).

12. El texto que sigue a continuación, y que va hasta el final de esta parte, contiene otros fragmentos del informe que el Grupo de Investigación Sujetos y Acciones Colectivas elaboró en 2008 para la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado.

13. Término utilizado por Álvaro Raúl Vallejo, Defensor Regional del Pueblo de Nariño, durante una entrevista con el equipo de investigación del Grupo Sujetos y Acciones Colectivas (Pasto, agosto de 2008).

14. El Plan Consolidación se desarrolla en áreas donde se han desplegado los Centros de Coordinación de Acción Integral (CCAI). Nariño es una zona donde esta estrategia, que siguió a los Planes Colombia, Patriota y Victoria, ha afectado particularmente a la población civil, ya que el número

El Bloque Libertadores del Sur presuntamente se ‘desmovilizó’ en julio 30 de 2005, cuando 689 hombres y mujeres entregaron 596 armas en el predio denominado El Romance, ubicado en el paraje El Tablón, de la Inspección de Policía de El Tablón, municipio de Taminango, departamento de Nariño. (Presidencia de la República – Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2006: 42)

Algunas pruebas documentales y los testimonios de ciertas víctimas¹⁵ evidencian que luego de la aparente ‘desmovilización’ del Bloque Libertadores del Sur

aparecieron bandas criminales asociadas al narcotráfico. En este sentido, de acuerdo con información proveniente de la Policía Nacional, en el departamento [de Nariño] delinque la Organización Nueva Generación y según el Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo, también hacen presencia las Autodefensas Campesinas Nueva Generación, Mano Negra y Las Águilas Negras (Vicepresidencia de la República, 2007: 3).

Otras fuentes aseguran que el vínculo entre el grupo perteneciente al Bloque Central Bolívar y algunas organizaciones de reconfiguración narco-paramilitar es íntimo:

En la cordillera nariñense se hizo un seguimiento a una estructura armada ilegal que se denomina “Nueva Generación”, la cual se encuentra liderada por un mando medio del desarticulado Bloque Libertadores del Sur (BLS), el cual no hizo parte del proceso de desmovilización de esta estructura. Su accionar gira en torno al control de los impuestos derivados del narcotráfico, ubicándose en una zona estratégicamente importante, ya que permite la movilidad en la parte montañosa del norte del departamento con el océano Pacífico, por medio del río Patía.

Es de resaltar, que la región en la que se ha visto actuar al grupo “Nueva Generación” coincide con la zona de operaciones del desmovilizado BLS, teniendo influencia en los municipios de Leiva, El Rosario, Policarpa, Cumbitara y Los Andes. De acuerdo con algunas informaciones, esta estructura se encuentra en proceso de expansión

de víctimas de desplazamiento forzado ha aumentado considerablemente en los últimos años, de acuerdo a las cifras de Codhes: 9.488 (2006); 7.100 (2007); 12.704 (2008); 9.878 (2009); 21.557 (2010) (Codhes, 2011).

15. Por ejemplo el relato de Magnolia Gómez, que se constituye en la principal evidencia empírica de este artículo.

y ha mantenido enfrentamientos con los grupos subversivos que operan en la zona. (MAPP-OEA, 2006:8)

El análisis debe detenerse en el hecho de que los datos de Acción Social muestran que, para esa fecha, en los municipios reseñados por la MAPP-OEA, se presentaba un alto número de víctimas de desplazamiento forzado, ubicándose entre los más expulsores del departamento: Leiva (10), El Rosario (9), Policarpa (4), Cumbitara (6) y Los Andes (12) [Entre paréntesis la ubicación en el registro, con corte a junio 30 de 2008].

Otro estudio aporta más indicios sobre la ‘desmovilización’ parcial del Bloque Libertadores del Sur en Nariño:

Fuentes locales afirman que el BLS no se desmovilizó del todo y que las redes paramilitares siguen intactas, aunque con menos integrantes y con un perfil mucho más bajo. Una fuente dijo que por lo menos la mitad de los miembros del BLS siguen activos, entre ellos muchos comandantes”. (International Crisis Group, 2007: 13)

Un análisis similar, que hace hincapié en el aumento de la violencia, pero no le atribuye tanta veracidad al ‘reciclaje narcoparamilitar’, es el propuesto por ACNUR:

Contrario a lo que debería haberse esperado luego de la desmovilización del Frente Libertadores del Sur (sic) de las Autodefensas, la situación de violencia en la región ha tendido a empeorarse. Esto ha ocurrido dado que se intensificó la disputa del territorio entre grupos guerrilleros y las estructuras paramilitares que empezaron a aparecer en las áreas en que anteriormente operaba el grupo desmovilizado, sin que sean claras las relaciones entre éste y los grupos de reciente aparición, tales como las organizaciones Nueva Generación, Los Rastrojos, Mano Negra, Águilas Negras y Bloque Pacífico. [...]

El impacto de la economía de la droga sobre el conflicto es evidente en esta zona. [...] De igual manera, la aparición de grupos de autodefensa, que pretenden tanto copar los espacios dejados por los grupos desmovilizados, como disputar el territorio a la guerrilla, se evidencia en el mayor índice de concentración de nuevos grupos y de enfrentamientos entre grupos al margen de la ley en esta zona” (ACNUR, 2007: 76 – 77).

Su forma de operar, zonas de influencia y el control que ejercían, en ese momento, sobre la población, fueron descritas detalladamente:

La MAPP–OEA ratifica la expansión de una estructura armada ilegal denominada “Nueva Generación” (ONG) tal como se informó en el VI y VII Informe del Secretario General al Consejo Permanente. Dicha estructura ha consolidado su control sobre las comunidades donde tenía influencia el Bloque Libertadores del Sur (BLS) del BCB, en municipios como Andes Sotomayor, Cumbitara, Policarpa, Leyva y El Rosario.

Las informaciones dan cuenta que el grupo podría tener unos 300 hombres operando en esta región. La estructura la componen mandos medios del BLS no desmovilizados, desmovilizados, y personas reclutadas. En los cascos urbanos cuentan con informantes de civil, controlan la circulación de la población por medio de retenes en las carreteras, cobrando sumas de dinero a los transportistas, amedrentándolos con armas largas y cortas. En el área rural visten de camuflado, portan brazaletes con la insignia ONG, y patrullan con armas largas (MAPP–OEA, 2007: 11).

Algunos indicios permiten conjeturar que su interés se enfoca más en el narcotráfico que en las acciones contrainsurgentes:

En otras regiones la dinámica ha estado determinada por la alianza entre antiguos paramilitares, especialmente del Bloque Central Bolívar (BCB) y narcotraficantes del Norte del Valle. Esta situación se puede observar en el sur del país en departamentos como Nariño y Putumayo. Grupos como los “Rastrojos”, “Mano Negra” y “Organización Nueva Generación Colombia”, en el departamento de Nariño, sur del Cauca y Putumayo, son los que en mejor forma describen esta dinámica. El narcotráfico adquiere un papel determinante, permitiendo a estas estructuras expandirse y fortalecerse militarmente con el objetivo de obtener o preservar un control social y económico (MAPP – OEA, 2007 A: 5).

Este accionar propició el destierro en la zona. En 2007 se presentaron 28 desplazamientos masivos¹⁶. que junto a las familias que huyeron individualmente, configuraron una situación de crisis humanitaria de inmensas proporciones. Las más de veinte agencias de cooperación internacional, que para la época hacían presencia en Nariño, denotaban la preocupación de la comunidad internacional por un departamento que presenta altos índices de homicidios, numerosas poblaciones con Necesidades Básicas Insatisfechas

16. Entrevista con Francisco Javier Patiño, encargado de coordinar la atención a víctimas de desplazamiento forzado en la Gobernación de Nariño. (Pasto, agosto de 2008)

(NBI) y fraccionamiento del ambiente comunitario por los impactos del conflicto armado. (Gobernación de Nariño – Secretaría de Gobierno, 2007).

Dicho contexto hizo que las cifras de violencia y destierro se dispararan hasta llegar a la situación que ha vivido Nariño en los últimos años, reflejada, por ejemplo, en que para agosto de 2008 estuvieran activos nueve desplazamientos masivos en diversos municipios del territorio. Además, entre enero y octubre de 2010, de acuerdo al seguimiento hecho por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas, se presentaron 16 desplazamientos masivos.

Ante este panorama de reconfiguración narcoparamilitar en Nariño, que tiene como uno de sus epicentros a Leiva, Magnolia no cree que el paramilitarismo dejó de existir, como lo afirman algunas fuentes oficiales:

Yo digo que no, que eso es mentiras. Yo digo que es un simulacro; se entregan tantos, muestran por la televisión un poco de armas, un poco de gente, pero la realidad no es esa. Y después de que se apaga el televisor, ¿qué pasa? La realidad es otra. Los que se movilizaron, listo, pasan a recibir un sueldo, les están dando unas comodidades, les están dando unos beneficios, ¿y los que quedaron allá reemplazándolos? ¿Y por qué cree que están reclutando jóvenes? Pa' poder llenar esos vacíos que dejaron (Gómez, 2009).

Se presume que en dicho contexto pueda estarse dando un proceso de connivencia y complicidad, que ha existido desde hace muchos años, entre paramilitares y sectores de la fuerza pública:

A mí lo que no me gusta y no estoy de acuerdo, es lo que yo observaba entre el paramilitarismo y la Policía; eso andaban cogidos de la mano, [...] Yo decía, '¿y los legalizaron o qué?' Andaban pa' arriba y pa' bajo, conjuntamente. Y por decir... En los mismos carros de la Policía o en las motos, andaban los paramilitares. Y eso, para mí punto de vista, no estaba bien, porque si están hablando de grupos ilegales, y andando en la misma... Prácticamente ahí, como custodiados por la misma Policía. O sea, a mí no me cabía, yo nunca le encontré razón de ser (Gómez, 2009).

Magnolia va más allá, tiene su propia visión sobre el paramilitarismo, situación que le ha hecho perder la confianza y credibilidad en las instituciones estatales:

Hasta los 14 años, que yo tenía 14 años, yo creía en el Estado. Hoy en día no tengo ni la pizca de credibilidad. [...] Qué confianza voy a tener, cuando día por día me doy cuenta que el mismo paramili-

tarismo está favoreciendo, con una plata que es del narcotráfico, y tener gente en el poder. Entonces, para mí no hay confianza (Gómez, 2009).

Además de las pruebas documentales y los indicios, algunos testimonios de las víctimas muestran que la reconfiguración narcoparamilitar estaba vigente y activa en Leiva en 2009. A la hermana de Magnolia se la han intentado llevar los grupos que operan en el pueblo, y su hijo debió huir unos días a Cali, por la presión ejercida sobre los jóvenes, causada por el reclutamiento forzado (Apuntes en diario de campo, agosto 4 de 2009)¹⁷. Igualmente durante una conversación con un joven de Leiva, él comentó que estaba “huyendo de los paras” (Apuntes en diario de campo, septiembre 2 de 2009).

Frente a este contexto de reconfiguración narcoparamilitar y ante la postura de algunos sectores oficiales de desconocer lo que sucede y reducir el fenómeno al surgimiento de bandas criminales emergentes (Bacrim), Magnolia cree que las más perjudicadas son las víctimas, que no podrán ejercer sus derechos, entre los que afloran los de verdad, justicia y reparación:

Hay unos grupos activos, que se reorganizan después de un proceso de desmovilización, pero tenemos el problema de que el gobierno no reconoce estos grupos, porque dice que son ilegales, porque están en el marco de un proceso que ya se hizo, que es el proceso de Justicia y Paz. [...] Al ser ilegales, no va a tener la población los mismos beneficios de ser víctimas o de reclamar como víctimas, porque ya el gobierno no los reconoce (Gómez, 2009).

Una de esas víctimas que diariamente está en la lucha por reivindicar y exigir sus derechos es Magnolia, quien no olvida a Leiva, lugar donde se encuentran sus raíces, parte de sus afectos y la añoranza de la vida rural. Aunque no niega haber pensado en dejar todo tirado y pedir un crédito para comprar un apartamento en Cali, donde sólo pocas personas sepan dónde ubicarla. A lo mejor quiere continuar con sus estudios de Administración de Empresas, que abandonó luego de dos semestres. Y poder cumplir el gran sueño que tiene de escribir un libro sobre su vida. Aunque algunas compañeras de procesos se le hayan burlado cuando les compartió éste anhelo.

17. Esta evidencia empírica ha sido complementada, tiempo después [lo que podría indicar una continuidad en dicha situación], por la MAPP-OEA en su más reciente informe, donde se “señala la grave situación de reclutamiento de NNA [Niñas, Niños y Adolescentes] que se viene dando en los últimos meses en el Chocó (subregión del Bajo Baudó) y en la cordillera del departamento de Nariño (Policarpa, áreas rurales de Rosario y Leyva)”. (MAPP-OEA, 2011: 9)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados – ACNUR (2007). Balance de la política pública para la atención integral al desplazamiento forzado en Colombia, enero 2004 – abril de 2007. Bogotá.

CERON, Benhur (2008). “Violencia y desplazamiento forzado, implicaciones en el departamento de Nariño y Pasto”. En: Manual Historia de Pasto. Tomo IX. Pasto: Academia Nariñense de Historia, pp. 419-463.

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento – Codhes (2008). Entrevista a Antonio Navarro Wolff, Gobernador de Nariño. Bogotá.

Codhes (2011). ¿Consolidación de qué? Informe sobre desplazamiento, conflicto armado y derechos humanos. Codhes Informa 20. Bogotá.

Diario del Sur (1985). El “Ricardo Franco” atacó en Leyva. Pasto, julio 3, primera página.

Diario del Sur (2008). Nariño suma más de 100 mil desplazados. Pasto, agosto 20.

Fundación Seguridad y Democracia (2005). Desmovilización del Bloque Libertadores del Sur del Bloque Central Bolívar. Bogotá.

Gobernación de Nariño – Secretaría de Gobierno (2007). Caracterización población desplazada Departamento de Nariño. Pasto.

Gobernación de Nariño / Vicepresidencia de la República (2004). Plan de acción de Derechos Humanos y D.I.H. Departamento de Nariño 2004. Pasto.

Gómez, Magnolia (2008). Entrevistada por Muñoz, F. G., Cali.

Gómez, Magnolia (2009). Entrevistada por Muñoz, F. G., Cali.

International Crisis Group – ICG (2007). Los nuevos grupos armados de Colombia. Informe sobre América Latina, N°. 20. Bogotá.

LUNA, Mario (2006). “El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia”. En: revista Sociedad y Economía, número 10. Cali: Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, pp. 157-188.

Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia – Organización de Estados Americanos [MAPP – OEA] (2006). Séptimo informe trimestral del Secretario General al Consejo Permanente sobre la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia.

MAPP – OEA (2007). Octavo informe trimestral del Secretario General al Consejo Permanente sobre la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia.

MAPP – OEA (2007 A). Noveno informe trimestral del Secretario General al Consejo Permanente sobre la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia.

MAPP – OEA (2008). Decimoprimer informe trimestral del Secretario General al Consejo Permanente sobre la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia.

MAPP – OEA (2011). Décimo quinto informe trimestral del Secretario General al Consejo Permanente sobre la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia.

Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito – Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos – Simci (2008). Colombia. Monitoreo de cultivos de coca 2007. Bogotá.

Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito – Simci (2009). Colombia. Monitoreo de cultivos de coca 2008. Bogotá.

Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito – Simci (2010). Colombia. Monitoreo de cultivos de coca 2009. Bogotá.

OVIEDO, Ricardo (2008). Entrevistado por Muñoz, F. G., Pasto.

Periódico El País (2008). Los Awá, un pueblo en medio del conflicto. Cali, agosto 23, p. 8.

Periódico El País (2008 A). Coca, plaga que mata al Pacífico. Cali, septiembre 21, p. 5.

Periódico El Tiempo (2008). Nariño, en la encrucijada. Bogotá, septiembre 14.

Presidencia de la República – Oficina del Alto Comisionado para la Paz (2006). Proceso de paz con las autodefensas. Informe Ejecutivo. Bogotá.

Vicepresidencia de la República – Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2002). Panorama actual de Nariño. Bogotá.

Vicepresidencia de la República. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2007). Documento sin nombre. Bogotá.

Internet

Alcaldía de Leiva, Nariño (2009). Página de inicio, disponible en: <http://leiva-narino.gov.co/index.shtml> (Consultada en mayo 10 de 2011).

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE (2010). Cifras, disponible en: http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/52405T7T000.PDF (Consultada en junio 19 de 2011).